



La guerra de los condones; la extinción del Encanto

Iván Guevara Ramírez

La Brigada Callejera de Apoyo a la Mujer; "Elisa Martínez" A.C., se define a sí misma como una organización civil sin fines de lucro "apartidista y laica" integrada en su mayoría por trabajadoras sexuales cisgénero y transgénero, además de mujeres migrantes, sobrevivientes de trata de personas y "otras mujeres solidarias". De acuerdo con Elvira Madrid, su presidenta, la Brigada opera centros comunitarios desde 1993, espacios consagrados a la defensa de los derechos humanos de los demográficos que la conforman y a la denuncia de situaciones de riesgo que puedan derivar en la vinculación forzada de personas, incluyendo niñas, niños y adolescentes, al sexo comercial "como única estrategia de supervivencia"; en consonancia, la organización ostenta entre sus máximas la movilización comunitaria ante la trata de personas y la explotación sexual.

PREVENCIÓN, LA PRIMERA LÍNEA

No obstante el activismo entorno a las condiciones y desventajas del trabajo sexual en México, la Brigada focaliza sus esfuerzos en la prevención del

VIH-SIDA y de otras Infecciones de Transmisión Sexual, trabajo primordialmente dirigido a grupos de poblacionales como el gremio "puteril" y la población migrante y en situación de calle. En este tenor, ha desplegado una serie de estrategias para fomentar el uso del condón, masculino y femenino, así como para garantizar la disponibilidad y el acceso a este método que no solo es anticonceptivo sino que se constituye también como barrera y herramienta para evitar la transmisión del VIH y otras ITS. Entre tal despliegado destacan la instalación de "ferias del condón", la capacitación de promotoras de salud y de los derechos sexuales y reproductivos, la aplicación de pruebas rápidas y el establecimiento de alianzas para conseguir atención primaria, consultas generales y servicios de salud especializados con personal médico respetuoso de la dignidad de las trabajadoras sexuales, esto además de la producción de una serie de historietas educativas, notas informativas y audios, dirigidos a "sectores populares" en donde se ejerce la prostitución y a grupos sociales de escaso poder adquisitivo o bajo nivel educativo; es material que aborda temas como la negociación sexual con la pareja, el

VIH, las ITS, anatomía y fisiología de los órganos sexuales, cómo se fabrican los condones, entre otros.

Así pues, desde la génesis misma de la organización, la Brigada Callejera ha hecho del condón su estandarte y de las trabajadoras sexuales sus abanderadas.

LA CRISIS DE CONDOMES

El surgimiento de la Brigada está muy unido a la aparición del VIH-SIDA en México, si bien los primeros casos de la infección en nuestro país datan de 1981, la organización que hoy día preside Elvira Madrid se abocó a su combate y prevención apenas vio la luz como colectivo estructurado; ¿cómo?, fomentando el uso y educando sobre las ventajas del condón entre las trabajadoras sexuales y, más tarde, distribuyendo condones de forma gratuita entre estas, particularmente en los grupos que ejercían en el corredor Mercad-Mixcalco, pues "cuando llegamos aquí no se usaba mucho (el condón). Solo si el cliente lo solicitaba", explica la presidenta.

No tardaron en tener problemas. Según narra Elvira, cuando el VIH surgió en México y los casos comenzaron a aumentar, la Secretaría de Salud y CONASIDA "empezaron a etiquetar grupos de riesgo y no prácticas de riesgo", de modo que incurrieron en la estigmatización del trabajo sexual "nos echaron la culpa", a ellas y luego a los hombres que tienen sexo con otros hombres, una óptica errónea, pues entonces como ahora, todos estamos en riesgo. De ahí en más comenzó lo que la Brigada tachó de un "control sanitario forzado que se realizaba entre trabajadoras sexuales, donde se violaban sus derechos humanos y su dignidad". Elvira relata someramente aquellos días en los que las autoridades de Salud, en mancuerna con los cuerpos policiacos, obligaron a las trabajadoras sexuales a cargar una tarjeta de control sanitario "que no servía para nada más que para extorsionarlas", un documento

que avalaba la realización de exámenes médicos recientes y que las certificaba, grosso modo, libres de VIH y otras ITS; el problema es que, aparte de la extorsión, en aquel entonces el trabajo sexual no estaba reconocido como no asalariado, así que además de sacarles dinero por no traer la "tarjetita", o como mordida para agilizar su expedición, les remitían al Ministerio Público por la "falta administrativa" de ejercer el trabajo sexual. "Y la cosa no paraba ahí", los empujes imponían multas de entre mil 500 pesos y dos mil pesos, en contraste con las sanciones monetarias a las que se hacían acreedores "los borrachos que se peleaban o se orinaban en las calles", hombres que terminaban pagando alrededor de 50 pesos nada más, según aduce Elvira. "Dime si no era una discriminación".

La Brigada Callejera, como cabría esperar, denunció todo aquello y fue entonces cuando llegó la "primera crisis de condones", a mediados de 1995. En represalia por alzar la voz, según cuentan los anales de la organización, CONASIDA disminuyó al 10% la dotación mensual de condones autorizada para el colectivo, "jugando con tal vital producto", de tal suerte que devino el desabasto mientras que la demanda no hacía más que aumentar, ya que la Brigada no cesó jamás de fomentar su uso ni de informar al respecto.

MERCADEO SOCIAL DE CONDOMES

Tras perder los apoyos, la Brigada improvisó y pasó un tiempo tratando de satisfacer la demanda iniciando el mercadeo social de condones con material subsidiado, comprado a organizaciones que lo promovían como anticonceptivo, y así fue hasta que el desabasto periódico y las alzas recurrentes en el costo de los condones subsidiados comenzaron a asfixiarlos, de nuevo. "Es ahí donde ya pues dijimos: ¿Por qué no sacamos nuestro propio condón?", cuenta Elvira.

EL ENCANTO

Diversos estudios de factibilidad financiera, organizacional, técnica y de mercado, trajeron como fruto a Encanto®, la marca de condones masculinos que se volvió insignia de la Brigada Callejera y que comparte nombre con otro de los proyectos de la organización: las condonerías El Encanto del Condón, tiendas instaladas en la Ciudad de





un gran esfuerzo por que Encanto no muera, que es la marca que tiene más tiempo, pero lo veo muy difícil". La dureza con la que la pandemia trató a la Brigada Callejera y la prolongada emergencia terminó por vaciar las arcas del colectivo, no obstante, la lucha continúa.

Allende las dificultades, de la mano de Elvira y sus colaboradores, la Brigada Callejera de Apoyo a la Mujer; "Elisa Martínez" A.C. seguirá velando por el bienestar y seguridad de las mujeres, trabajadoras-es sexuales, trans, migrantes e indígenas, así como de niñas, niños y adolescentes que han sido objeto de trata de personas, explotación sexual u otros abusos, todo mientras pelea tenazmente en contra de la propagación del VIH y educa en la salud, la responsabilidad y la dignidad.

México y Orizaba, Veracruz; además de las itinerantes de Jojutla, Morelos; Guadalupe, Jalisco; San Cristóbal de las Casas, Chiapas; y Tlapa, en Guerrero.

Huelga decir que los preservativos producidos por la Brigada contaban entonces, como ahora, con registro ante la SECOFI y la SSA, dependencias que les evaluaron en varias ocasiones, al igual que Profeco, para ver si cumplían con las disposiciones de la Norma Oficial Mexicana que establece las especificaciones de los condones de hule látex (NOM-016-SSA-1993), pruebas todas de las que salieron adelante. "Los Encanto de 1995, costaban 1 peso. 1 peso. Y ahorita, hoy, los damos en 3 pesos, es nada" y es nada porque a la Brigada no le interesa lucrar, "nos interesa que la gente se proteja y protejan a otros", recuerda Elvira.

A Encanto® siguieron dos marcas, Triángulo® y The female Condom®, el primero creado un tanto más grueso dado que está destinado a las relaciones sexuales por vía anal, entre hombres, de ahí que su logo y nombre evocaran aquellos triángulos rosas invertidos con los que los nazis pretendieron marcar y humillar a las personas homosexuales en los aciagos días del tercer Reich; hoy, estampado sobre la bandera del Orgullo, ese triángulo recuerda a quienes debieron sufrir por simplemente ser.

The female Condom®, por otro lado, les fue arrebatada. "Nosotros fuimos quienes lo trajimos a México (el condón femenino). Invertimos mucho tiempo yendo a la Cámara de Diputados, al Senado para que lo metieran al cuadro básico de medicamentos, de insumos de salud porque pues no lo había, pero la demanda ya estaba ahí". Lo lograron y así The female Condom® comenzó a venderse en 5 pesos, hasta

que llegó Dkt, una ONG y empresa que se ha establecido como una de las mayores proveedoras de anticonceptivos a precios asequibles a nivel global y cuyos blancos mercantiles son países en vías de desarrollo y economías medias.

A decir de Elvira, la transnacional esperó a que The female Condom® obtuviera el registro sanitario, pasara las pruebas de calidad y fuera incluido en el cuadro básico para, en colusión con COESIDA Jalisco, siendo secretaria técnica la doctora Patricia Campos, y con la OMS/OPS, cuyo titular era el doctor José Romero Keith, despojarles de su venta en el año 2001. Y poco pudo hacer la Brigada al poseer Dkt el apoyo de autoridades nacionales y financiamiento directo de programas como USAID, del Gobierno de los Estados Unidos. Dkt y sus filiales han sido responsables de más 'crisis condoneras' en países como Bangladesh, India y Pakistán; de acuerdo con las investigaciones de la Brigada, en un momento dado "condonizaron" la región con productos gratuitos y a bajo costo para luego desaparecer a sus contrapartes comerciales, lo que permitió a la transnacional elevar posteriormente el precio del condón por las nubes, dificultando aún más la lucha en contra del VIH.

LA CRISIS ACTUAL

Hoy día, la Brigada Callejera solo posee Encanto® y Triángulo®, no obstante, luego de la pandemia generada por la aparición del Covid-19, que embistió a México desde febrero de 2020 a mayo de 2023, bien podría decirse que ambas marcas están en peligro de extinción.

El SARS-CoV-2 golpeó con fuerza al trabajo sexual en la CDMX y el Estado de México, el gremio no podía dejar de

trabajar en aras de su sustento y ello se cobró en vidas y recursos: "Nada más entre 2020 y 2021, perdimos a 150 compañeras, murieron. Y eso es lo que sabemos, seguro fueron más", explica Elvira, quien pasó meses en cama y también perdió en la línea a su "compañero de vida y de lucha", Jaime Alberto Montejo Bohórquez, uno de los fundadores de la Brigada.

En recursos, la emergencia sanitaria no hizo mella en la demanda de condones y, de hecho, generó una nueva crisis cuando la Brigada decidió donar el 75% de su stock, entre Encanto® y Triángulo®, para que las trabajadoras, de por sí precarizadas dadas las condiciones del confinamiento y los escuetos apoyos de las autoridades (tan solo el 15% de las trabajadoras registradas por la Brigada recibió al menos una despensa y mil pesos por parte del gobierno capitalino durante toda la emergencia), pudieran seguir ejerciendo sin tener que preocuparse por las ITS, ya ni hablar del Covid.

Las medidas adoptadas por la Brigada terminaron, sin embargo, con todos los condones Triángulo® disponibles, y dejaron en rojo la disponibilidad de Encanto®, hoy las marcas agnizan ante la incapacidad de la organización de volver a producir condones. "Tenemos 1 año para poder recuperarlo (Triángulo) y realmente estamos haciendo

